

La guerra civil española y el exilio como “acontecimientos metafísicos”. El trauma estructural en la obra de María Zambrano

Rafael Pérez Baquero¹

Recibido: 8 de julio 2023 / Aceptado: 13 de enero de 2024

Resumen. El propósito del presente artículo es el de profundizar en la interpretación de la lectura zambraniana en torno a eventos de su tiempo como la guerra civil española y el posterior exilio republicano, explicitando la discontinuidades y desniveles etiológicos que subyacen a su obra filosófica. Como han desarrollado diferentes exégetas de su pensamiento, las reflexiones de María Zambrano han transitado desde el plano histórico a la articulación de una lectura de los acontecimientos desde un entramado metafísico y teológico. A lo largo de este artículo nos focalizaremos en las claves histórico-conceptuales de dicha transición discursiva y proyectaremos sobre aquella las diferentes distinciones metodológicas elaboradas desde la teoría del trauma de Dominick LaCapra y, en particular, de su noción de “trauma estructural”. Desde esta perspectiva, arrojaremos luz en torno al trasfondo y a las implicaciones de la interpretación zambraniana de acontecimientos históricos desde un prisma metafísico.

Palabras clave: María Zambrano; guerra civil española; exilio; trauma; estudios del trauma; metafísica; sacrificio; historia.

[en] The Spanish Civil War and the Exile as “metaphysical events”. Structural Trauma in Maria Zambrano

Abstract. This paper aims at delving further into Maria Zambrano’s reading of historical events such as the Spanish Civil War and the subsequent exile so as to bring to the fore the discontinuities underlying how Maria Zambrano’s philosophy addresses those problems. As different readers of Maria Zambrano asserted, her philosophy has moved from the historical field to delving further into the origins of historical events from a metaphysical and theological point of view. In this regard, this paper addresses the historic-conceptual ground of such discursive transition by endorsing methodological distinctions stemming from Dominick LaCapra’s trauma theory – more specifically from his notion “structural trauma”. By so doing, this paper brings light into assumptions and implications underlying Zambrano’s metaphysical perspective on those historical events.

Keywords: Maria Zambrano; spanish civil war; exile; trauma; trauma theory; metaphysics; sacrifice; history.

Sumario: 1. Introducción; 2. La guerra civil española como “acontecimiento metafísico”; 3. El exilio como “condición ontológica”; 4. Entre los eventos históricos y el “trauma estructural”; 5. Conclusiones; 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Pérez Baquero, R. (2025): “La guerra civil española y el exilio como ‘acontecimientos metafísicos’. El trauma estructural en la obra de María Zambrano”, en *Revista de Filosofía* 50 (1), 131-146.

¹ Universidad de Murcia
rafaelperbaq@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4942-6427>

1. Introducción

El propósito fundamental del presente texto es contribuir a la interpretación del pensamiento de la filósofa malagueña María Zambrano a través del recurso a las categorías interpretativas de los *Trauma theory* – los estudios del trauma – y en particular, de la historia intelectual elaborada por el teórico norteamericano Dominick LaCapra. De esta manera, pese a que su prolífica obra se ha declinado mayoritariamente en el análisis del impacto de experiencias traumáticas y situaciones-límite en la teoría literaria contemporánea, tanto la plasticidad de los conceptos que moviliza como el carácter ecléctico del pensamiento de María Zambrano nos servirán de puente para proyectar las nociones desarrolladas en trabajos como *Writing History, Writing Trauma* (2014), *History and Memory after Auschwitz* (1998) o *Understanding Others* (2018) en el estudio e interpretación de las tendencias subyacentes a la evolución diacrónica de la filosofía zambraniana. A partir de las herramientas teóricas que proporcionan estas obras trataremos de ofrecer una nueva interpretación crítica de diversos aspectos de la filosofía elaborada por la autora malagueña. Así, partiendo de una exégesis particular del pensamiento zambraniano, nuestra lectura se focalizará en justificar la pertinencia y fecundidad del citado bagaje conceptual en relación al estudio y a la discusión en torno a los diferentes niveles explicativos que se entremezclan en el interior de la interpretación de la historia contemporánea propuesta por la filósofa malagueña, tal y como se explicita en algunas de sus obras como *Delirio y destino* (2021a) [1989], *Persona y democracia* (2019) [1958] o *La agonía de Europa* (2023) [1945].

Detrás de diferentes interpretaciones del pensamiento de María Zambrano (Bundgard 2000, Eguizabal, 1999, Martorell, 2004, Savignano, 2004), desde el ámbito de la filosofía, localizamos una convergencia fundamental a la hora de destacar la existencia de una variación o un desnivel etiológico en la representación zambraniana de los acontecimientos de su tiempo que sufrió en sus propias carnes. A lo largo de este texto, nos focalizaremos en dos de ellos: el conflicto civil español que se inició en 1936 y el posterior exilio republicano que comenzó tras su término en 1939. En este sentido, la relación de María Zambrano con dichos acontecimientos no podía sino ser especialmente ambigua. Fueron eventos vividos por ella como testigo, combatiente y víctima de los mismos. Pero, de la misma manera, su obra articula una aspiración a explicar los orígenes de dichos eventos históricos desde un entramado conceptual más amplio que capta su filosofía. Para profundizar en estas cuestiones, tomaremos como referencia las lecturas del análisis que María Zambrano proyecta de los eventos de su tiempo, tal y como ha sido recogida por los exégetas Ana Bundgaard y José Ignacio Eguizábal. De acuerdo con esta lectura, eventos como la guerra civil española, la Segunda Guerra Mundial o el posterior exilio marcarían de forma inevitable la totalidad su obra. No obstante, conforme evolucionaba la producción filosófica de la autora malagueña y se prolongaba su exilio, la orografía de estos eventos fue perdiendo en sus reflexiones sus contornos y matices históricos hasta terminar siendo subsumida finalmente en el interior de categorías filosóficas más abstractas que sólo adquieren sentido en el interior de la metafísica zambraniana. Esta es la transición histórico-conceptual sobre la que este trabajo arroja luz, partiendo de la lectura que ha defendido Ana Bundgard en *Más allá de la filosofía*. Desde este prisma hermenéutico, a lo largo de la obra que María Zambrano desarrolló en su exilio, su pensamiento “se desprende de la historia, de

las realidades objetivas y se expresa discursivamente en esencias y abstracciones a-históricas” (Bundgard, 2000, p. 201). En este sentido, es posible bosquejar la presencia en la interpretación que Zambrano realiza de su tiempo histórico de dos niveles interpretativos: uno de ellos empírico que contiene referencias históricas y el otro metafísico que subyace a su lectura de la historia sacrificial de Occidente y a su razón poética (Bundgard, 2017, p. 13). Sobre dicho transvase conceptual se declinarán las reflexiones y categorías de este estudio.

De esta manera –de acuerdo con el prisma exegético del que partimos- el principal desafío interpretativo radica en que a lo largo de su obra ambos niveles no dejan de superponerse y de confundirse, hasta llegar –en trabajos como *El hombre y lo divino* (2020) [1955] o *De la aurora* (2021d) [1986] – a certificar el colapso del plano histórico bajo el metafísico o teológico. Esta tendencia del pensamiento zambraniano adquiere su máxima expresión en la poeticidad que caracteriza a su propia metafísica. Desde la óptica que adopta esta última, la filósofa malagueña aspira a desentrañar las claves de un logos originario, a través del cual se desdibujan las fronteras entre filosofía y poesía que, pese a haber transitado por caminos diferentes, comparten para Zambrano un origen común (2006) [1939]. Así, su metafísica se construye, en palabras de Alicia Dorado, desde la aspiración a alcanzar “la restitución íntegra de la persona, de un concepto de razón íntegro que lleve a unidad la experiencia fundamental del hombre” (2019, p. 100).

En consecuencia, asumiendo la interpretación que tomamos como punto de partida, a lo largo de la evolución del pensamiento zambraniano “el referente histórico será gradualmente sustituido por la presencia de lo sagrado” (Bundgard, 2000, p. 15). Tanto Ana Bundgard como Armando Savignano (2004) localizan el momento de dicha transición en los años del exilio zambraniano posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial. Ello no resulta casual, ya que la década que continuará al desenlace de dicho conflicto marcó a fuego el horizonte de expectativas de la comunidad española en el exilio y de su propia biografía. La derrota de las potencias del eje –aliadas del dictador español– no podía sino alimentar la esperanza de los desterrados republicanos en la caída de Franco y en un pronto regreso a su país de origen. La resolución de la ONU en 1948 por la que se condena al régimen franquista como aliado de Hitler y Mussolini reforzó dichos anhelos. Ahora bien, el cambio de la situación internacional con la polarización política que coadyuvaría a la Guerra Fría y el progresivo reconocimiento de la España franquista frustraron dichas esperanzas y certificaron a perpetuidad el destierro de la diáspora republicana. En este sentido, la prolongación indefinida del exilio de María Zambrano que terminó constituyendo el núcleo de su identidad personal ofrece, desde esta interpretación, el marco subyacente al proceso de deshistorización que se articula en su pensamiento, a través del cual los eventos históricos se convierten paulatinamente en meras instancias de fuerzas que ponen en juego las tendencias metafísicas y ontológicas inherentes a su lectura de la historia. Los eventos pierden, por lo tanto, su nitidez y especificidad en favor de su abstracción en símbolos y figuras a-históricas que adquieren cada vez más protagonismo en la obra zambraniana. Por este motivo, más que como eventos históricos cuya etiología se vincule con factores políticos, sociales, etc., la guerra civil española y el posterior exilio son prefigurados como “acontecimientos metafísicos” cuyo rol metahistórico marca la transición, en palabras de Fernández Martorell, “desde una comprensión atravesada por la memoria histórica y centrada en los documentos históricos a una visión abstracta y atemporal que busca salvarse

de la trágica historia real” (Martorell, 2004, p. 31). Ello implica, a su vez, una transfiguración del desgarramiento que produce el conflicto civil y el posterior exilio. Aquel trascenderá las coordenadas históricas concretas para ser definido como una brecha ontológica que se inscribe en el interior de su lectura del tiempo, en clave metafísica y teológica. Esta dimensión justificará la pertinencia del recurso a las categorías procedentes de los *Trauma Studies*, en general, y de los análisis de Dominick LaCapra, en particular. Como defenderemos en las próximas líneas, su distinción entre el “trauma histórico” y el “trauma estructural” contiene una importante beta conceptual a la hora establecer las premisas que permitan interpretar las causas y las implicaciones de la citada transición entre el nivel histórico y metahistórico en el interior del discurso filosófico zambraniano. Especialmente, la noción de “trauma estructural” que propone el autor norteamericano nos servirá de matriz teórica y metodológica para encapsular los múltiples significados asociados por Zambrano a su interpretación de la guerra civil española en el interior de una historia sacrificial desde un entramado teológico y de su lectura del exilio en clave identitaria y ontológica. De esta forma, la historia intelectual de Dominick LaCapra nos proporcionará herramientas no únicamente para la comprensión de las consecuencias derivadas del desdibujamiento entre los dos niveles explicativos que subyacen al pensamiento zambraniano, sino también para evaluar las consecuencias del desdibujamiento entre lo histórico y lo transhistórico o metafísico que, desde la exégesis de la que partimos, se explicita en el pensamiento zambraniano.

Con este objetivo en liza, la estructura del presente texto se articula de la siguiente manera: en primer lugar, indagaremos en los presupuestos subyacentes a la prefiguración zambraniana de la guerra civil española, más que como un evento histórico, como un acontecimiento metafísico que se inscribe en la historia sacrificial localizada en el corazón de Occidente. Posteriormente, recuperaremos su lectura de su propia experiencia biográfica del exilio como una vivencia que trasciende a las propias condiciones históricas que dieron origen a la misma. A partir de esta exégesis del pensamiento de María Zambrano, recuperaremos las claves hermenéuticas que ofrece la teoría del trauma desarrollada por Dominick LaCapra con el fin de ofrecer luz y contribuir a la valoración de dicha prefiguración, desde un trasfondo metafísico de los acontecimientos históricos de su tiempo que se trasluce tras la obra de la filósofa malagueña.

2. La guerra civil española como “acontecimiento metafísico”

La tumultuosa situación de la sociedad española durante los años treinta constituye, sin duda, el marco desde el cual es preciso interpretar el pensamiento de María Zambrano, tanto durante aquel período como décadas después desde su largo exilio. La filósofa malagueña se comprometería de formas muy variadas con la causa y el proyecto político instaurado en España el 14 de abril de 1939. Entre otras muchas actividades, participó en la FUE, contribuyó a las Misiones Pedagógicas y se acercó durante la II República a las ideas del PCE, enfatizando desde su pensamiento y su práctica la potencialidad del proyecto republicano a la hora de encarnar la causa popular en la historia española (Bundgard 2017). En primera instancia, la propia prefiguración que sobre este régimen político proyecta Zambrano durante los años de su exilio ya revela la tendencia a desdibujar los contornos y los límites entre lo

histórico y lo transhistórico, en un sentido similar al trazado en el apartado anterior. Pese al carácter autobiográfico de una obra como *Delirio y Destino*, aquella no incluye ningún análisis social y político de la experiencia republicana (Eguizabal, 1999, p. 73). Al contrario, más que como la instauración de un sistema político concreto, es representada como el despertar de la nación española. Este fenómeno histórico era interpretado, por lo tanto, en relación a una instancia trascendente, como la manifestación de un absoluto latente y oculto que está más allá la dimensión diacrónica que subyace al discurrir de los acontecimientos (Téllez, 2011). Las fórmulas expresivas a las que recurre la filósofa malagueña en algunos fragmentos del texto “La generación del toro” posteriormente reunidos en *Las palabras del regreso*, desde los cuales rememora la instauración del régimen republicano, evidencian el entramado transhistórico a lo largo del cual oscila su discurso. Aquello que se estableció en España el 14 de abril de 1931 “fue un nacimiento y no una proclamación” (Zambrano, 2009, p. 38), se identificó con la transformación esencial de una “tierra que salía de una maldición bíblica” (Zambrano, 2009, p. 40). Así, el estallido y la resolución del conflicto bélico que acabó violentamente con el proceso a través del cual “la historia española se despertaba” (Zambrano, 2021a [1989], p. 60) sería representando bajo la misma abstracción de sus propias condiciones históricas. En consecuencia, como revela José Luis Eguizábal en *La huida de Perséfone*: “la guerra civil fue para ella un acontecimiento metafísico [...] No supuso sólo la hecatombe histórica sino la configuración del valle de lágrimas al que estamos condenados” (Eguizábal, 1999, p. 365). Así, el conflicto que da inicio el 18 de julio de 1936 no es representado con base en sus propias condiciones políticas, sociales, etc., sino como una instancia particular de las tendencias y fuerzas subyacentes que la filósofa malagueña atribuye a la historia de Occidente en su totalidad. Las decisiones de los militares sublevados, el apoyo de parte de la oligarquía social española y de diferentes potencias internacionales, las condiciones del ejército republicano, las diferentes tensiones políticas, etc., pasan a un segundo plano como meras manifestaciones concretas cuya fuerza explicativa radica en revelar una historia latente mucho más profunda. Aquella puede identificarse, desde la lectura de *Delirio y destino* (2021a) [1989], *Los intelectuales en el drama de España* (2021b) [1937] o *Persona y democracia* (2019) [1988] como una historia sacrificial que hace de la producción de víctimas su *leit motiv*. “Toda historia está manchada por crímenes” (Zambrano, 2019, [1988] p. 103). Desde esta perspectiva, el conflicto civil que inmoló al pueblo español y a la generación de Zambrano no es más que un caso particular de aquella narrativa, en tanto “el origen de la guerra civil es el sacrificio” (Zambrano, 2019, [1988] p. 135). De esta forma, como sostiene Karolina Källgren, “su exploración de las causas de la guerra motivó la construcción de una nueva ontología social” (Källgren, 2019, p. 35).

Como es posible apreciar a partir del análisis de las citadas obras y de la exégesis que sobre la misma recuperamos, el origen de dicha historia sacrificial se articula desde un entramado conceptual que trasciende el espacio y el tiempo de los eventos contemporáneos a Zambrano. En este sentido, su trasfondo terminó vinculándose con un sustrato metafísico y, en última instancia, religioso que más allá de los eventos históricos, encapsula sus significados en el interior de una racionalidad poética que aspira a desentrañar la unidad originaria entre filosofía y poesía. Desde el punto de vista que proyecta María Zambrano durante su exilio, la explosión hiperbólica de violencia que caracterizó al conflicto civil español se sitúa en el interior de la

genealogía de una violencia sacrificial que tiene su génesis en la historia de Occidente y en la particular relación del hombre moderno con lo divino. Como interpreta Sánchez-Grey, la guerra civil española se sitúa en el umbral sacrificial (Sánchez-Grey, 2014, p. 298). El origen de la misma trasciende sus coordenadas históricas y se inscribe en el proceso por el cual la filosofía moderna y el sujeto que aquella instaura se habían situado en el emplazamiento ocupado por Dios, que coincide con la emancipación del saber filosófico respecto a lo sagrado. “El hombre que había absorbido lo divino se cree Dios” (Zambrano, 2020, [1955] p. 32). Es decir, la racionalización de la realidad que articula la filosofía y la antropomorfización del mundo que llevó a sus últimas consecuencias el pensamiento moderno conlleva, desde la perspectiva zambraniana, una carga de violencia que inaugura una lógica sacrificial de la que la guerra civil española no es sino una manifestación más. La violencia y la destrucción hiperbólica se convierten, por lo tanto, en el *leit motiv* de una historia cuyas tendencias inherentes no dejan de reproducirse a lo largo de las décadas. De la siguiente manera es recogida esta representación en *La agonía de Europa*:

La historia humana lo es de la desesperación humana. La historia es historia de las cuitas, del perenne desastre. Desesperación del hombre por ser pasajero, por la humillación frente a Dios, por hacerse un mundo desde su nada. Si el hombre es ceniza, polvo, nada, tiene que crearse su mundo como hizo Dios cuando estaba solo [...] Y todo esto en España, frenesí de Europa [...] Europa es método, sistema. Violencia del conocimiento en la filosofía y en la ciencia. De una filosofía cada vez más violenta y menos misericordiosa en su cerrada forma sistemática. De la ciencia con todos sus métodos cada vez más implacables. Ya su compás, la acción, la acción ya sin máscara, el anhelo de hacerse del todo un mundo. Hacerse un mundo es el anhelo más íntimo y ferviente del europeo, un mundo desde su nada [...] Se ha llamado, a veces, nostalgia del Paraíso. Y no es sino afirmación del momento, del eterno momento: «Seréis como dioses» (Zambrano, 2023, [1945] p. 88).

Ello introduce a estos acontecimientos en el interior de una lógica meta-histórica y los imbuye de un halo metafísico-religioso que los dota de sentido y que atraviesa la compleja obra de Zambrano, desde *Persona y democracia* hasta *El hombre y lo divino*. Como sostiene en la primera, la historia tiene una teleología subyacente (2019 [1988], p. 61). Ahora bien, dicho *telos* no es sino la transposición de las tensiones entre el sujeto y lo divino, a través del cual el primero ocupa el lugar del segundo, convirtiéndose en un nuevo ídolo sacrificial (Revilla, 2009). La violencia hiperbólica que subyace a la totalidad de la historia de Occidente, en general, y a la guerra civil española, en particular, se explica desde el anhelo de deificación del sujeto moderno. Como refleja en *El hombre y lo divino* “el hombre que había absorbido lo divino se cree Dios” (2020 [1955], p. 34), por lo que “se ha emancipado de lo divino heredándolo” (2020, [1955] p. 35). Así, aquella deificación del propio hombre que se erige como sujeto de la historia lo convierte en un ídolo insaciable que exige del sacrificio de más víctimas (Ortega Muñoz, 2010).

Prueba de la condición transhistórica de dicha etiología lo ofrece el hecho de que este marco hermenéutico fuese aplicable no sólo al conflicto civil español, sino también a la Segunda Guerra Mundial respecto a la cual aquella fue un precedente. Así podemos bosquejarlo de la lectura del mismo en clave metafísico-religiosa que propone Zambrano tal y como se evidencia en la orientación subyacente a los textos

que componen *La agonía de Europa*. Tal y como desarrolla a lo largo de la misma, la crisis política y social, la conflagración bélica a la que el continente europeo se ha visto condenado durante los años cuarenta, no es más que el producto último de las fuerzas que vivificaban de forma latente la totalidad de su historia. El espíritu europeo amenaza, desde esta perspectiva, con “perderse por sus dones, más que por sus deficiencias” (Zambrano, 2023, [1945] p. 60). Así, es el anhelo deificador que subyace a sus propias raíces el que coadyuva a la espiral de violencia que ha asolado el continente. El sujeto europeo, al erigirse en la condición de Dios creador, exige de víctimas sacrificiales a través de un proceso que termina afectándole a sí mismo. En palabras de Zambrano, “lo sagrado devora y es devorado” (Zambrano, 2023, [1945] p. 138).

De la misma manera, en esta exégesis mediante la cual eventos históricos – como la guerra civil española o la Segunda Guerra Mundial – son abstraídos de sus propias circunstancias específicas y localizados en el interior de una lógica cuyos fundamentos son transhistóricos y metafísicos, juega un rol mediador la propia interpretación que María Zambrano proyecta respecto al fascismo. Aquel será representado como el máximo artífice de dicha recaída en la violencia y como transmisor de esta lógica sacrificial en el interior de su historia contemporánea. Como ha defendido recientemente Pedro Cerezo Galán: “la historia sacrificial tenía su culminación en el fascismo” (Cerezo, 2022, p. 41). Tal y como la filósofa malagueña había desarrollado en *Los intelectuales en el drama de España*, si la filosofía racionalista moderna, al colocar al sujeto en el epicentro de la realidad, había establecido una violencia dominadora, clasificadora y sistematizadora sobre aquello que lo circunda, el fascismo se configura como el auténtico “monstruo del idealismo europeo” (Cerezo, 2022, p. 38) que lleva a sus últimas consecuencias la aspiración creadora del sujeto moderno. Así, “el fascismo funda la realidad en un acto de violencia sacrificial” (Zambrano, 2021b, [1937] p. 61) cuya manifestación en el territorio español no hace sino transpirar y evidenciar la lógica que se encuentra en el corazón de la historia de Occidente y que subyace a la totalidad de la misma.

En definitiva, es posible bosquejar en qué medida la lectura en clave metafísico-teológica de la lógica sacrificial que gobierna, se expande y reproduce a lo largo de la historia de Occidente y termina encapsulando las especificidades del conflicto histórico español en un entramado transhistórico que lo contiene, lo absorbe y lo dota de sentido. De esta forma, resulta destacable el contraste radical entre la dureza y la cercanía con la que Zambrano vivió y se comprometió con las fuerzas políticas en liza, durante el transcurso de aquellos acontecimientos, y la tendencia a prefigurar y explicar dichos eventos desde un nivel etiológico que trasciende el plano diacrónico desde instancias que remiten al origen mismo de la historia de Occidente. Ello podría ser considerado como un efecto de la intensidad hiperbólica con la que vivió el conflicto bélico, - en palabras de Ana Bundgard, “causa del profundo desarraigo del trauma de la guerra” (Bundgard, 2000, p. 202). Al fin y al cabo, la derrota de la España republicana durante la Guerra Civil constituye una “herida recién abierta” (Cerezo, 2022, p. 22) cuya influencia en el pensamiento zambraniano va a volver mucho más complejos y ambiguos los registros explicativos desde los que la filósofa malagueña aspira a dotar de sentido a dicha experiencia histórica que sufrió. De la misma manera, este desdibujamiento no afectó únicamente a su lectura de un pasado cercano como el de la guerra civil española, sino también a sus circunstancias personales cuando escribía durante su exilio. En este sentido, la lectura que Zambrano propuso de la

propia realidad del exilio a la que accede a través del análisis filosófico y de su propia experiencia autobiográfica explicitará de forma similar la interpretación de lo histórico y lo personal desde el prisma de lo transhistórico y lo metafísico.

3. El exilio como “condición ontológica”

La interpretación de la lógica sacrificial como un engranaje inherente a la historia de Occidente establece los goznes desde los cuales interpretar las vivencias del exilio de tal manera que aquella realidad trasciende la mera expulsión de un territorio o de un espacio. Desde el marco interpretativo que propone la obra de Zambrano, el exilio se identifica con el desarraigo del ser humano de la propia historia sacrificial de Occidente (Soto, 2023, p. 138). Por este motivo, el exiliado encarna una figura a-histórica en tanto que habita un espacio – un no lugar – que trasciende toda historia posible. De acuerdo con su lectura, el exilio se encuentra en un espacio y un tiempo diferentes (Trapanese, 2018, p. 129) de la historia ordinaria. Así, más allá de la vivencia de la incertidumbre y el desamparo que pueda acompañar a esta experiencia, el exilio es prefigurado como un afuera que posibilita “la salvación a través de la huida de la historia” (Balibrea, 2008, p. 64). De forma paralela a su lectura de la historia en clave metafísica y sacrificial, se articula una prefiguración del exilio que constituye el enclave desde el que elaborar una perspectiva allende dicha historia sacrificial que ha coadyuvado al conflicto civil español. Para dar cuenta de su especificidad, debemos retomar la clasificación que establece Zambrano en *Los bienaventurados* (Zambrano, 2022 [1990]). Desde aquella, la figura del exiliado se distingue respecto a la del refugiado o la del desterrado. Es decir, de aquel que encuentra un nuevo lugar que lo acoge y de quien no lo hace y sufre por la distancia y el desplazamiento físico permanente. Al contrario, el exilio no está vinculado con la separación con el espacio, sino con un habitar desde el afuera mismo de la historia y del tiempo histórico. Por este motivo defenderá José Luis Abellán que las reflexiones de Zambrano sobre esta cuestión constituyen una representación arquetípica del exilio ontológico (Abellán, 2000). Así, no se identifica simplemente con una vivencia histórica, sino con un espacio existencial desde el cual, por encontrarse al margen de la historia occidental, es posible representarla a ella y al sujeto sobre la que pivota, desde la distancia que garantiza ese afuera. El exilio no es simplemente una experiencia situada en un lugar en el espacio y en el tiempo allende el Estado-nación. Es más bien el enclave ontológico desde el que pensar al ser humano más allá de la historia sacrificial que subyace al decurso de Occidente.

Más allá de las propias referencias históricas y de sus experiencias personales, el exilio es analizado por María Zambrano exclusivamente como una categoría metafísica (Bundgard, 2000, p. 133) desde un discurso filosófico cuyo calado ontológico trasciende sus propias circunstancias históricas. Así, “el exiliado va desenraizándose” (Zambrano, 2022, [1990] p. 53) hasta carecer de cualquier envoltura empírica e histórica. Resulta inevitable vincular esta prefiguración progresivamente metafísica del exilio con la propia evolución diacrónica de la biografía de Zambrano tras su abandono de la península ibérica al término de la Guerra Civil. Es decir, es posible resaltar el paralelismo entre el proceso histórico por el cual el destierro de la filósofa malagueña parece cronificarse ante las nulas perspectivas de retorno a España y la transición conceptual por la cual “el exilio pasó de constituir un hecho

histórico y un acontecimiento metafísico a ser una categoría filosófica y mística” (Savignano, 2004, p. 66). Ello rodeará a su travesía sin fin de un aura mística que no se sustrae al análisis histórico que pueda agotarlo. De ello da cuenta la propia María Zambrano cuando sostiene: “en mi exilio hay algo sacro e inefable” (Zambrano, 2014, p. 59).

De esta forma, la experiencia del trauma que provoca el desgarramiento permanente en relación con el lugar de pertenencia es metabolizada a través de una prefiguración de la misma que se termina descontextualizando de las circunstancias que explican su origen y prolongación en el tiempo. Más que una experiencia histórica o empírica, la separación que genera el exilio constituye una brecha metafísica que establece las bases del no-lugar desde el que pensar la subjetividad en el pensamiento zambraniano (Sánchez Cuervo, 2014). En este sentido, Fernández Martorell nos ofrece la clave hermenéutica para trazar esta conexión que atraviesa tanto la biografía como la filosofía de María Zambrano: “la dilatada experiencia del exilio conduce a Zambrano a una profunda interiorización existencial que paulatinamente se va distanciando de las causas históricas y políticas que la han motivado” (Martorell, 2004, p. 81). Esta lectura entronca con el bagaje conceptual que hemos bosquejado en la introducción de este texto y que desarrollaremos a lo largo del próximo apartado en la interpretación del pensamiento zambraniano: los *Trauma Studies*. Al fin y al cabo, la metabolización de la violencia y la incertidumbre cuya intensidad alcanzó las cotas hiperbólicas de lo traumático resulta insoslayable a la hora de dar cuenta de su comprensión del exilio como una categoría ahistórica y una condición ontológica.

De la misma forma, la pérdida de nitidez de los límites entre lo histórico y lo transhistórico en relación a la cual la primera es absorbida por la segunda adquiere también dos implicaciones relevantes a la hora de pensar la trascendencia del exilio. Cada una de ellas está vinculada con los estratos temporales que se abren desde el presente de aquel que se encuentra encallado en el no-lugar del desarraigo: el pasado y el futuro. En relación al pretérito, resulta evidente en qué medida todo exilio conlleva necesariamente un anhelo de retorno al hogar, a la patria. Como desarrolla Noel Valis (2010), existe en el interior de la diáspora republicana de 1939 una conexión estructural entre el exilio y la nostalgia. Ahora bien, dada la deshistorización de la que ha sido objeto la categoría del exilio por parte de María Zambrano, aquella no se declina en ninguna realidad histórica concreta. Al contrario, remite a una instancia transhistórica previa a la violencia ancestral que marca el origen de la lógica sacrificial occidental. Es decir, a un espacio originario anterior al nacimiento de la historia y al proceso de deificación por parte del sujeto. Como interpreta nuevamente Ana Bungard: “Zambrano establece una distinción entre la patria como categoría histórica y la «patria pre-natal» como categoría metafísica” (Bundgard, 2000, p. 171). Aquello que es objeto de añoranza desde el exilio termina identificándose con una patria no histórica, sino metafísica y, por lo tanto, pre-natal, previa al nacimiento del sujeto cuyo anhelo deificador desencadena la espiral de la violencia que subyace a la historia. Cuando Zambrano manifiesta en *Los bienaventurados* que “el exilio es el lugar privilegiado para que la patria se descubra” (Zambrano, 2022, p. 62) se refiere a un lugar pre-natal de esta condición que precede ontológicamente a la historia de Occidente. En segundo lugar, la lectura del exilio como una categoría metafísica transforma radicalmente el horizonte de expectativas de quien lo sufre. Al fin y al cabo, esta experiencia histórica, al ser prefigurada como una condición ontológica fundante, se torna irreversible. Dado

que sus implicaciones trascienden la dimensión histórica, el mero retorno a la patria de origen no puede suturar la brecha que inaugura la vivencia del exilio. De ahí el componente identitario que acompaña a esta nueva realidad. La propia Zambrano se considerará a sí misma como una habitante del país interminable del exilio (Amarís, 2021, p. 119). “El exilio ha sido como mi patria” (Zambrano, 2009, p. 14) –sostenía la filósofa malagueña en “La generación del toro”, perteneciente a *Las palabras del regreso*– y por ello se convierte en una experiencia irrenunciable.

Como es posible derivar a partir de estas últimas consideraciones, la lectura de la experiencia del exilio en clave metafísica y ontológica despojada de sus circunstancias históricas tiene profundas implicaciones en relación a la subversión o superación de la violencia y fractura que aquella desencadena. El “amo mi exilio” zambraniano no es, desde esta perspectiva, sino la otra cara que constata la imposibilidad de superar una experiencia de desarraigo cuyas causas fueron inicialmente históricas y políticas, pero cuyas implicaciones trascendieron, de acuerdo con el pensamiento zambraniano, esta dimensión. Sobre las implicaciones de esta transición entre niveles discursivos en relación con la metabolización de dichas experiencias profundizaremos en el próximo apartado de la mano de las categorías proporcionadas por la obra de Dominick LaCapra.

4. Entre los eventos históricos y el “trauma estructural”

Las diferentes exégesis sobre la obra de María Zambrano coinciden a la hora de enfatizar la imposibilidad de comprender su pensamiento al margen de los acontecimientos que configuraron su contexto histórico-filosófico. Entre aquellos destacan, como hemos bosquejado, tanto la instauración de la II República, la Guerra Civil que le puso fin, así como el consiguiente exilio que se convertiría en el objeto y enclave de la escritura filosófica de la autora malagueña. Todos aquellos acontecimientos que condicionaron su horizonte vital estuvieron indudablemente cargados de grandes dosis de violencia e incertidumbre. El desenlace de la guerra civil española fracturó el proyecto político en el que María Zambrano había depositado sus esperanzas y la forzó a un destierro durante el cual la filósofa malagueña atravesó espacios y lugares tan variados como México, La Habana, Puerto Rico, Cuba, Italia o Suiza. Dados estos precedentes, no resulta injustificado interpretar la reflexión filosófica de María Zambrano en torno al conflicto bélico español – localizada en el interior de la historia sacrificial – y del exilio – como categoría metafísica – como diferentes formas de lidiar con dichas experiencias históricas que generan desarraigo, incertidumbre y violencia. Ello nos servirá de puente para legitimar el recurso a la exégesis y crítica de sus aportaciones a partir de las herramientas hermenéuticas proporcionadas por los *Trauma Studies*.

Como han recogido en su reciente trabajo monográfico Lucy Bond y Stef Craps (2020), el emergente campo de los “estudios del trauma” aspira a explorar, desde su implementación en el ámbito de las humanidades, las formas en que diversos formatos textuales lidian con la experiencia y la memoria de acontecimientos que ponen en juego cotas de violencia que alcanzan lo hiperbólico y desafían su representación. Como defiende una de las pineras en este campo de estudio, Cathy Caruth, “el trauma pone en cuestión los modos básicos de referencialidad” (Caruth, 1996, p. 14). En este sentido, a través de una complejísima genealogía histórico-conceptual

(Leys 2000) diferentes autores contemporáneos han extrapolado y prefigurado varias nociones pertenecientes al psicoanálisis para explorar los procesos a través de los cuales textos históricos, literarios o filosóficos lidian con experiencias violentas y abrumadoras que desafían la representación de los formatos y estructuras de escritura tradicionales. Entre este bagaje conceptual ha adquirido una enorme preponderancia una de las nociones cuyas variaciones semánticas movilizaremos en el interior de la exégesis del pensamiento zambraniano: la noción de “trauma”. De acuerdo con la definición técnica del mismo, el trauma se identifica como “acontecimiento de la vida de un sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder adecuadamente y los afectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica” (Laplanche y Pontalis, 2004: p. 447). Más allá de esta definición, al trascender el espacio clínico y trasladarse al de las humanidades, el trauma se vincula con una experiencia pasada que marca de forma abrumadora el horizonte de aquellos textos que aspiran a representarlo y dotarlo de sentido. Así, dada la dureza, la incertidumbre, la frustración y el desasosiego con la que María Zambrano vivió acontecimientos como la guerra civil española y el posterior exilio, merece la pena explorar la implementación de la categoría de “trauma” en la interpretación de su biografía y pensamiento filosófico. Es precisamente en el recurso a la noción de “trauma” a la hora de arrojar luz sobre diferentes aspectos de la biografía y la filosofía de la autora malagueña donde resultan especialmente pertinentes las distinciones conceptuales elaboradas desde la historia intelectual de Dominick LaCapra.

Desde la perspectiva del autor norteamericano, toda experiencia histórica desgarradora – individual o colectiva – que alcance las cotas de lo traumático está acompañada de una vivencia de falta, de pérdida de algo fundamental cuya ausencia abruma al sujeto que la sufre. Esta dinámica sería aplicable a la biografía de Zambrano. Al fin y al cabo, la guerra civil española clausuró violentamente la instauración del despertar de la conciencia española que Zambrano había localizado en el 14 de abril de 1931. De la misma manera, el interminable exilio al que fue condenada junto con el resto de la diáspora republicana se tradujo necesariamente en la dolorosa pérdida de su tierra y de su patria de origen. Como recoge Ana Bundgard: “la filosofía de Zambrano es una meditación de la experiencia metafísica de la vida concebida como exilio” (Bundgard, 2000, p. 148), y dicha realidad está vinculada necesariamente con la falta o la carencia de una patria o lugar de pertenencia.

En este sentido, la aproximación de Dominick LaCapra a la vivencia y representación de la pérdida traumática – como puede ser la del exilio – pone sobre la mesa la necesidad de establecer distinciones conceptuales entre las implicaciones históricas de dichos fenómenos y la relectura metafísica de la ausencia que aquella incita y motiva. Es decir, en palabras del propio LaCapra, “a la hora de indagar en el trauma, la violencia y sus transfiguraciones, cabe diferenciar entre lo histórico y lo transhistórico, así como cuestionar la tendencia a colapsar lo histórico en lo transhistórico” (LaCapra, 2016, p. 204). Dicho énfasis se traduce en la separación analítica entre dos categorías diferentes que captan la brecha generada por la experiencia traumática al sujeto que la sufre: la pérdida y la ausencia. Desde la perspectiva del autor norteamericano, la pérdida está vinculada con una falta derivada de una experiencia histórica concreta, que se puede situar en el espacio y en el tiempo y que puede ser objeto de rememoración o añoranza por parte de quien sufre su carencia. Esta referencia a acontecimientos y realidades históricas es

abstraída cuando dicha falta traumática es interpretada bajo el modelo de la ausencia. Esta última remite a una fractura o brecha originaria cuya etiología se localiza en un plano antropológico, ontológico o metafísico. O lo que es lo mismo, dicha herida es considerada fundamental en la configuración de la subjetividad humana. Desde la perspectiva de LaCapra, el discurso que proyecta en torno a la ausencia es lo que subyace al relato bíblico de la caída o al diagnóstico freudiano en torno al complejo de Edipo. En ambos casos se postula una herida o brecha estructural cuyo origen no se sitúa en un contexto histórico concreto sino que se retrotrae al inicio mismo de la historia, convirtiéndose en constitutiva de la vida humana. En los siguientes términos se pone de manifiesto esta distinción conceptual: “En toda vida humana y en toda sociedad hay pérdidas pero, aun así, es importante [...] no confundirlas con la ausencia. En el caso de las pérdidas históricas, cabe la posibilidad de evitarlas o de compensarlas, elaborarlas o incluso superarlas [...] Es importante no [...] presentarlas como meros avatares de alguna ausencia o característica constitutiva de la existencia”² (LaCapra, 2014, p.85). Así, esta separación entre la pérdida – situada en coordenadas diacrónicas – y la ausencia – postulada bajo un entramado transhistórico- se corresponde con la distinción de LaCapra entre el trauma histórico y el trauma estructural. De tal forma que el primero puede identificarse con los efectos y secuelas de eventos concretos y el segundo con la citada condición antropológica u ontológica faltante. “El trauma estructural está relacionado con la ausencia transhistórica” (LaCapra, 2014, p. 76). En este sentido, el propio LaCapra localiza en la tradición filosófica occidental la presencia de dicha referencia a un trauma estructural que se ha conceptualizado de diferentes formas a lo largo de las décadas. Así lo plantea en *Writing History, writing trauma*:

Puede evocarse o afrontarse de diferentes maneras – en término de la separación con la madre, del paso de la naturaleza a la cultura, de la irrupción de lo pre-edípico o lo pre-simbólico en lo simbólico, la entrada en el lenguaje, el encuentro con lo «real», la alienación respecto al ser-especie, del ser arrojado al mundo del *Dasein*, de la inevitable generación de la aporía, del carácter constitutivo de la pérdida melancólica originaria en relación con la subjetividad (LaCapra, 2014, p. 77).

De esta forma, el énfasis que pone el autor norteamericano en torno a la separación conceptual entre el trauma estructural y el trauma histórico está dirigido inicialmente a evitar la confusión e identificación entre ambos. A lo largo de su labor crítica, LaCapra se focaliza en diferentes autores contemporáneos – desde Giorgio Agamben a Slavoj Žižek –, así como en la rememoración y representación retrospectiva de acontecimientos violentos y extremos – del Holocausto al *apartheid* sudafricano – donde destaca la tendencia a colapsar lo histórico en lo transhistórico y a dotar a dichos eventos de unas implicaciones que pertenecen al trauma estructural. A través de una sublimación de la experiencia histórica aquella es transfigurada como una brecha y sutura cuyas implicaciones adquieren tintes metafísicos y ontológicos. La identificación del trauma histórico con el trauma estructural conduciría, bajo esta perspectiva, a deshistorizar y “sacralizar la experiencia traumática” (LaCapra, 2009, p. 70). Esta confusión se produciría, desde esta perspectiva, por los efectos derivados de las secuelas producidas por el evento traumático que contribuye a la

² La traducción de esta cita, así como del resto de textos procedentes del inglés, es mía.

hiperbolización de las mismas al anclarlas en un plano metafísico u ontológico que trasciende a la historia en que aquellas han ocurrido. De la misma manera, de esta identificación deriva una consecuencia fatal en relación con el sufrimiento de dicha violencia: la imposibilidad de superar el trauma histórico. Al fin y al cabo, si este es sublimado y sacralizado en un plano transhistórico, hasta adquirir implicaciones ontológicas y metafísicas, aquellas se tornan insuperables al ser consustanciales al propio sujeto que los sufre.

Tomando como referencia tanto las distinciones conceptuales proporcionadas por Dominick LaCapra como su imperativo metodológico a la hora de evitar representar lo histórico desde el prisma de lo transhistórico, aquellas nos ofrecen luz a la hora de interpretar la lectura zambraniana de los acontecimientos de su tiempo que marcaron su horizonte condicionando su precaria existencia. Todos los eventos que rodearon el estallido y desenlace de la guerra civil española y el posterior exilio republicano, pertenecen al ámbito histórico y todas sus secuelas, cicatrices y heridas que haya podido provocar serían catalogables, desde el marco teórico implementado, como traumas históricos. Y, por tanto, como la fuente de una pérdida, ya sea esta relativa a las oportunidades políticas y sociales vinculadas al proyecto republicano o al espacio y al lugar del que fue separado por su interminable exilio. Ahora bien, no es a este plano al que se limita la interpretación zambraniana. No encontramos en *Delirio destino* o en *Persona y democracia* un análisis social y político de la etiología subyacente al estallido del conflicto bélico en España. Al contrario, al ser integrado este evento en su estructura metahistórica focalizada en una lógica sacrificial que trasciende el espacio diacrónico, se transita el paso del trauma histórico al estructural, de la pérdida a la ausencia. Al fin y al cabo, lo meramente histórico es soslayado en su discurso filosófico en favor de la estructura trágica que subyace al mismo y de la cual el conflicto bélico español no es más que una instancia. En estos términos se plantea en *Persona y democracia*: “La historia no es un simple pasar de acontecimientos, sino que tiene su argumento: es drama. De ahí que su transcurrir no se produzca sólo en la simple continuidad, sino que existan dinteles, situaciones límite” (Zambrano, 20019, [1988] p. 62). En este sentido, el trauma histórico de la guerra civil española no sería más que el índice de una violencia inherente a la historia, de una tragedia derivada de un conflicto atemporal que lo transfigura en un trauma estructural. Así da cuenta de esta superposición entre lo histórico y lo transhistórico en *Pensamiento y poesía en la vida española*: “la tremenda tragedia española ha descubierto las entrañas mismas de la vida” (Zambrano, 2021c, [1939] p. 26). El mismo proceso de transfiguración semántico y conceptual se evidencia en el caso de su lectura del exilio. Aunque aquel es inicialmente vivido desde la dilatación de su regreso a España a lo largo de décadas y su tránsito por diferentes lugares de acogida, la definición del mismo como la revelación de una virginal patria pre-natal y como una condición ontológica identificada con la ausencia de raíces transfigura la experiencia histórica del destierro en un trauma estructural que trascendería nuevamente sus raíces históricas. Así, las condiciones históricas que explican su exilio son preteridas de forma absoluta en favor de una prefiguración de la misma en clave metafísica que constata la interiorización existencial de dicha experiencia que la rodea de un aura sagrada. Dicha transfiguración conceptual no hace sino ejemplificar la citada “tendencia a colapsar lo histórico en lo transhistórico” (LaCapra, 2016, p. 205). Así, tomando como referencia el marco elaborado por LaCapra podemos evaluar en qué medida la “sublimación” de la experiencia traumática del exilio deriva, en la obra de

Zambrano, en la definición del mismo como perteneciente al espacio de lo sagrado (LaCapra, 2009, p. 80).

5. Conclusiones

Toda lectura crítica de la ecléctica obra zambraniana debe hacerse cargo tanto de las diferentes etapas por las que transita su pensamiento filosófico como de los dispares niveles discursivos a través de los cuales se articula el mismo. Al fin y al cabo, la travesía a lo largo de un exilio que parece no tener fin es acompañada por una reflexión filosófica que alcanza niveles de abstracción cada vez mayores y en la cual la realidad histórica se convierte en una instancia de la relación trascendental del hombre con lo divino y lo sagrado. Ello permite interpretar en qué medida su pensamiento es el propio, en palabras de Alicia Sánchez Dorado, de “una filosofía que deriva a la teología” (Sánchez, 2019, p. 21) bajo la forma de una razón poética. Ahora bien, esta deriva mítica y teológica no obsta para que el marco hermenéutico desarrollado por María Zambrano no sea relevante de cara a la interpretación de los hechos históricos de su tiempo que son transfigurados como meras instancias de dichas tendencias transhistóricas.

De esta forma, el análisis en torno a la multiplicidad de dimensiones que atraviesa la obra de Zambrano exige apreciar las implicaciones derivadas del tránsito entre lo histórico y aquello que lo trasciende y establece sus condiciones de posibilidad. A ello hemos apuntado precisamente a través de la recuperación de algunas de las categorías centrales de los *Trauma Studies* y de la implementación de las distinciones conceptuales elaboradas por Dominick LaCapra. En este sentido, la desambiguación entre el trauma histórico y el trauma estructural, así como el imperativo de no colapsar lo histórico en lo transhistórico, abre nuevas betas para explorar las implicaciones de la filosofía zambraniana en relación al lugar que ocupa la guerra civil española y el posterior exilio desde su pensamiento. Si consideramos que ambos eventos, tal y como fueron vividos por sus testigos y víctimas, son catalogables como traumas históricos, la progresiva transfiguración de los mismos desde un nivel etiológico transhistórico o metafísico tiene múltiples implicaciones. Aquellas no se reducen a la mera representación de las mismas desde las que pierden de su especificidad y nitidez histórica. También es especialmente relevante la lectura zambraniana en cuanto a las condiciones que establece a la hora de superar dichas experiencias traumáticas. En este sentido, su énfasis contumaz de no abandonar su exilio durante los años ochenta pese a la materialización de su regreso a España resulta especialmente sintomático. La prefiguración del trauma histórico – en el caso de la guerra civil española o del exilio republicano – en estructural y la absorción de lo histórico desde lo transhistórico inhabilita la superación de dichas fracturas y desgarramientos por parte de los actores que se ven en vueltos en las mismas. Al fin y al cabo, el trauma estructural, por su propia condición constitutiva de la subjetividad humana, no resulta superable, es una herida que no puede ser cicatrizada. “Cuando el duelo tiende a la ausencia y la ausencia se confunde con la pérdida, el duelo se convierte en una melancolía imposible, sin final, casi trascendental” (LaCapra, 2014, p. 73). Esta situación es perfectamente aplicable a la lectura zambraniana del exilio como una condición ontológica e identitaria que, pese a estar motivada por factores políticos e históricos, deviene a lo largo de su obra en una experiencia insuperable. Dicha

prefiguración no puede descontextualizarse de su propia biografía y de su vivencia del exilio. Aquel transitó durante diferentes espacios y lugares en torno a cuarenta años. La pervivencia en el tiempo de dicha experiencia no podía sino erosionar las posibilidades materiales de un retorno al lugar de partida del destierro. En línea con esta interpretación, como sostiene José Luis Eguízabal en *La huida de Perséfone*, Zambrano “no saldrá del trauma de la guerra civil que, para ella, es más un signo del ser de la historia que un acontecimiento histórico” (Eguízabal, 1999, p. 45). De esta forma, si interpretamos la experiencia hiperbólica de violencia sufrida en el suelo español durante la Guerra Civil y el posterior destierro como traumas colectivos, la lectura zambraniana de dichas vivencias desde un entramado metafísico inhabilita la metabolización de dichas fracturas históricas en la identidad de quien las sufre. Tomando nuevamente como referencia a Dominick LaCapra, podemos interpretar la superación del trauma y el duelo respecto al mismo como el proceso a través del cual “nos es posible distinguir entre pasado y presente, y recordar que algo nos ocurrió (o le ocurrió a nuestra gente) en aquel entonces, dándonos cuenta empero de que vivimos aquí y ahora, y hay puertas hacia el futuro” (LaCapra, 2014, p. 46). De esta manera, la caracterización española de la guerra civil español y el posterior destierro como “acontecimientos metafísicos” que encontramos en la obra de Zambrano bloquea dicha superación al dejar aquellas una marca indeleble en la subjetividad del exiliado que no podrá dejar de interpretar su propia historia desde aquella ausencia originaria de la cual tales acontecimientos son meras materializaciones.

6. Referencias bibliográficas

- Abellán, J. L. (2006): *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*, Anthropos, Barcelona.
- Amarís, O. (2021): *Una poética del exilio. Hannah Arendt y María Zambrano*, Editorial Herder, Barcelona.
- Balibrea, M. (2008). *Tiempo de exilio: una mirada crítica a la modernidad española*, Montesinos, Barcelona.
- Bond, L. & Craps, S. (2020): *Trauma*, Routledge, New York.
- Bundgard, A. (2000): *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Editorial Trotta, Madrid.
- Bundgard, A. (2017): *Un compromiso apasionado. María Zambrano: Una intelectual al servicio del pueblo. 1928-1939*, Editorial Trotta, Madrid.
- Caruth, C. (1996): *Unclaimed experience. Trauma, Narrative, and History*, The John Hopkins University Press, Baltimore and London.
- Cerezo, P. (2022): “Tragedia civil y metamorfosis de la razón en María Zambrano”, *Endoxa: Series filosóficas*, 49, pp. 21-52. <https://doi.org/10.5944/endoxa.49.2022.33324>
- Eguízabal, J. I. (1999): *La huida de Perséfone. María Zambrano y el conflicto de la temporalidad*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
- Källgren, K. (2019): *María Zambrano's Ontology of Exile. Expressive Subjectivity*, Routledge, New York.
- LaCapra, D. (2008): *History and Memory after Auschwitz*, Cornell University Press, Ithaca and London.
- LaCapra, D. (2009): *History and its limits. Human, animal, violence*, Cornell University Press, Ithaca and London.

- LaCapra, D. (2013): *Historia, literatura, teoría crítica*, Bellaterra, Barcelona.
- LaCapra, D. (2014): *Writing History, Writing Trauma*, Cornell University Press, Ithaca and London.
- LaCapra, D. (2018): *Understanding others: People, animals, pasts*, Cornell University Press, Ithaca and London.
- Laplanche, J & Pontalis, J. B. (2004): *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires.
- Leys, R. (2000): *Trauma: A genealogy*, The University of Chicago Press, Chicago and London.
- Martorell, C. (2004): *María Zambrano: entre la razón, la poesía y el exilio*, Editorial Montesinos, Barcelona.
- Ortega Muñoz, J. (2010): “Muerte y resurrección en la metafísica de María Zambrano”, en A. Sánchez Cuervo, A. Sánchez Andrés & G. Sánchez Díaz (eds.): *María Zambrano: Pensamiento y exilio*, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 193-226.
- Revilla, C. (2009): “María Zambrano ante la crisis de la modernidad”, en A. González & E. Díaz (coords.): *María Zambrano. Pensadora de nuestro tiempo*, Plaza y Valdés-UNAM, México.
- Sánchez Cuervo, A. (2014): “El exilio de María Zambrano y la política oculta”, en *Aurora: papeles del Seminario María Zambrano*, 14, pp. 56-62.
- Sánchez Dorado, A. (2019): *Génesis de la razón poética. Hacia el delirio creador en María Zambrano*, Athenaica ediciones, Sevilla.
- Sánchez-Grey, J. (2014): “Esperanza y agonía de Europa: María Zambrano”, en A. Sánchez Cuervo, A. Sánchez Andrés & G. Sánchez Díaz (eds.). *María Zambrano: Pensamiento y exilio*. Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 283-304.
- Savignano, A. (2004): *María Zambrano: la razón poética*, Comares, Granada.
- Soto, P. (2023): *María Zambrano. Los tiempos de la democracia*, Herder editorial, Barcelona.
- Téllez, J. J. (2011): *María Zambrano y la República Niña*, C & T editores, Málaga.
- Trapanese, E. (2018): *Sueños, tiempos y destiempos. El exilio romano de María Zambrano*, Editorial UAM, Madrid.
- Valis, N. (2010): “Nostalgia and Exile”, *Spanish Journal of Cultural Studies*. Vol 1, Issue 2, pp. 117-133. doi: 10.1080/713683446.
- Zambrano, M. (2006) [1939]: *Filosofía y poesía*, FCE, México.
- Zambrano, M. (2009): *Las palabras del regreso*, edición de Mercedes Gómez Blesa, Cátedra, Madrid.
- Zambrano, M. (2014): *El exilio como patria*, edición de Juan Fernando Ortega Muñoz, Anthropos editorial, Barcelona.
- Zambrano, M. (2019) [1988]: *Persona y democracia*, Alianza editorial, Madrid.
- Zambrano, M. (2020) [1955]: *El hombre y lo divino*. Alianza editorial, Madrid.
- Zambrano, M. (2021a) [1989]: *Delirio y destino*. Alianza editorial, Madrid.
- Zambrano, M. (2021b) [1937]: *Los intelectuales en el drama de España*. Alianza editorial, Madrid.
- Zambrano, M. (2021c) [1939]: *Pensamiento y poesía en la vida española*. Alianza editorial, Madrid.
- Zambrano, M. (2021d) [1986]: *De la aurora*. Alianza editorial, Madrid.
- Zambrano, M. (2022) [1990]: *Los bienaventurados*. Alianza editorial, Madrid.
- Zambrano, M. (2023) [1945]: *La agonía de Europa*. Alianza editorial, Madrid.